

que atendió las reclamaciones ; los pobres no tienen que recordar el *lasciate ogni speranza voi che intrate* de Dante , pues no les faltan procuradores desde que fueron instituidos en el primer Concilio ecuménico de Nicea , convocado por el Papa San Silvestre y el emperador Constantino ; tiende á la unidad de fueros conculcando privilegios odiosos por infundados , y enriqueciendo el jurisconsulto su imaginacion con las leyes que , religiosas ó políticas , imperativas ó prohibitivas , privadas y públicas , civiles y criminales , puestas en armonía con el derecho natural y la moral universal , consuelan y defienden á la sociedad y al individuo , procura esclarecer la verdad pura y defender la inocencia arrancando la hipócrita máscara del astuto criminal . Por esto es al perito en derecho á quien la sociedad encomienda la defensa de la honra y la fortuna , y de él espera la indicacion de castigos equitativos para el criminal ó eficaz apoyo para la inocencia oprimida .

Es la salud pública una de las atenciones preferentes para los gobernantes , por lo que en todos los paises y en todos los tiempos los profesores de ciencias médicas han merecido y debieran aún merecer particulares distinciones , pues de aquella , como manantial de robustez , en gran parte dependen el aumento de la poblacion y el acrecentamiento de las fuerzas individuales que habilitan para los trabajos agrícolas é industriales . Los sacerdotes ejercian aquellas ciencias en remotos siglos , y revestidas de noble carácter salieron de los templos , habiendo contribuido mucho á difundirlas por España los judíos , raza entonces maldecida y errante , que con carácter activo y cosmopolita , recogia en cada pais y estudiaba en sus *yesibots* ó escuelas para distribuir á todas partes las riquezas científicas ; y enseñando y medicando llegó á sobresalir en las corporaciones más célebres y á tener poderosa influencia en los palacios de los reyes . La escuela de Cos , que tuvo á Hipócrates como padre de la Medicina , la de Gnidia , los griegos que la ejercian en Roma y los árabes en España , observaron minuciosamente al enfermo y consideraron que á la adopcion de los principios consignados en las tablas vo-

tivas era muy preferible la observacion práctica. Así han nacido con los experimentos en las enfermerías la fama de los médicos españoles salidos hace siete siglos de las escuelas de Córdoba y Toledo, á las que acudían de todas las partes del mundo cuantos hombres, ávidos de saber, pretendían adquirir la instruccion que allí se prodigaba; y los Sumos Pontífices Julio y Paulo III, el rey de Francia Francisco I y otros soberanos enviaron embajadores á los monarcas españoles para que les proporcionasen médicos elegidos entre los muchos ilustres que les sobraban, hasta que sustituyeron con los sofismas y sutilezas especulativas la medicina de observacion, cambio que fué tan fatal para los Españoles como benéfico para los extranjeros, que fundaron clínicas en Leyden, Edimburgo y Viena, y se han extendido en todas partes, evidenciando el valor que con ellas adquiere quien se dedica á conocer y combatir nuestras enfermedades.

Necesitaba el médico cumplir con el precepto en la entrada del templo de Delfos esculpido para el hombre de conocerse á sí mismo; que si para ver un esqueleto humano Galeno tuvo que ir á Alejandría, ya que los Romanos oponían los mayores obstáculos á la práctica de la anatomía, vencido por la necesidad el respeto que naturalmente inspira la presencia del cadáver humano, la frialdad de sus rígidos miembros y la hediondez de sus humores, penetra ya en su organizacion, y físicamente lo estudia en todos sus detalles para por su estructura conocerle animado, suponer en actividad todos sus resortes y deducir las funciones particulares de sus aparatos. Sabiendo las alteraciones que experimenta cada una de sus partes durante las enfermedades, procura evitarlas, curarlas ó paliarlas, mientras el farmacéutico se ocupa en el conocimiento de la historia natural y de la química, porque tiene la mision de elegir, descomponer y combinar los cuerpos de la naturaleza, á fin de procurar á la ciencia de la salud armas poderosas contra la enfermedad, y estudia y puede luego prever la accion mútua de unos con otros. Así los profesores de ciencias médicas, el médico, el farmacéu-

tico y el cirujano, demuestran que es de absoluta necesidad adquirir sanos y puros en vez de alterados ó falsificados los alimentos, condimentos y bebidas; las ventajas del aseo para la salud y los perjuicios que al hombre ocasiona el vivir cerca de sustancias orgánicas en descomposicion, que, viciando el aire, dan pábulo á las epidemias; y desde que al mundo venimos procuran reparar nuestro descaecimiento físico y adquirir medios para arrancarnos de los brazos de la muerte.

Mucho tiempo despues de sostener Fourcroy « que la Química trae su origen verdadero de la Farmacia y debe sus primeros conocimientos exactos á la elaboracion de los medicamentos »; muchos años despues de dar los boticarios españoles lecciones de Química en sus Colegios, y de establecerse posteriormente, en 1780, por el Gobierno la primera Cátedra de Química creada en Madrid para la enseñanza científica de los farmacéuticos; siglo y medio despues de lamentarse Rousseau, y posteriormente Cavanilles, de que la Botánica, desde su nacimiento y hasta el pasado siglo, no se haya considerado más que como una parte de la Medicina, por lo cual casi solo carácter farmacéutico tuvieron los primeros jardines botánicos; mucho despues de refugiarse las ciencias físicas, químicas y naturales con sus auxiliares en los Colegios de Farmacia, durante la ocupacion francesa desde 1808, en que desfallecian en nuestra nacion todos los progresos científicos; cuando, y para ser breve, los farmacéuticos con sus descubrimientos y observaciones habian dado vida á la Química, la Física y la Historia Natural, que, por ser sobrado generales no tenian cabida en las enseñanzas de la Facultad, se creó la de Ciencias exactas, físicas y naturales, que por no ser ingrata, hoy auxilia con sus observaciones á la que le suministró gran parte de los datos que, ampliados posteriormente por ella, constituyen las ciencias ya citadas.

Poderoso auxiliar de estas son las Matemáticas, de origen indio, que tambien las tenian bastante adelantadas los Caldeos y los Egipcios, y demostrando Pitágoras el teorema fundamental de la Geometría, fundando Hyarco y Diofante la Trigonometría

y el Álgebra, y hallando Arquímedes varias relaciones entre las áreas y volúmenes del cilindro y la esfera, con muchos é importantes descubrimientos en Mecánica, se perfeccionó luego el cálculo infinitesimal. Si hoy enseñan que las inaccesibles y nevadas crestas de los Alpes pueden servir de corona á la via con que se atraviesa su base para que silbe corriendo por ella la veloz locomotora, ó se surca la tierra para unir dos mares por un canal navegable, Babilonia y la torre de Belo, Ebaetana y Persépolis, el lago Meris, las pirámides de Egipto, cuya altura midió Tales valiéndose de la proporcionalidad de los lados de los triángulos semejantes, el coloso de Rodas y otros varios muy antiguos monumentos, deben entusiasmar á cuantos se dedican á tan provechoso estudio.

Mas los beneficios de la educacion la sociedad los recibe solo cuando no descuida los buenos preceptos, cuando no olvida los sanos principios, cuando no adopta, generalizando, las preocupaciones. Así que se relajaron en la antigüedad los vínculos en la familia de Adan con el fratricidio de Cain, se manifestó entre los hombres el gérmen de la maldad, fué mirando este sus corazones, y teniendo en perspectiva los ejemplos perniciosos, fueron ya entonces Set y Enós por una parte, Cain y Enoch por otra, los jefes de las dos grandes divisiones introducidas en la primera familia, que no sabiendo los de la última oponer la educacion á las tentaciones, se hicieron acreedores al castigo universal.

La generacion, que suele transmitir á los descendientes las condiciones físicas de los padres, dicen distinguidos profesores que marca tambien, pero quizás más despues por el ejemplo y mala educacion que por herencia, señales evidentes en las facultades morales. Segun Plutarco, los hijos de los hombres viciosos y malos son una derivacion de la esencia misma de sus padres; y mientras un renombrado profesor afirma que las fa-

cultades intelectuales, los instintos é inclinaciones buenas, las perversiones morales y la tendencia al crimen se trasmiten de los padres á los hijos; el erudito autor de la *Higiene del matrimonio*, que considera incuestionable el heredamiento intelectual y psíquico, admite, como no se puede menos, que lo varian la diversidad de las situaciones, lo modifica la educacion y lo combate el esfuerzo de la voluntad.

Aristóteles refiere que al ser un hijo reprendido por sus amigos porque habia maltratado á su padre, contestó, para sincerarse: « Mi padre pegaba á mi abuelo; mi bisabuelo fué cruelmente tratado por su hijo, y tampoco el mio me perdonará cuando sea capaz de maltratarme; y ¡basta, hijo mio, por favor, basta! que arrastrando yo á tu abuelo nunca pasé del lindar de la puerta, decia una vez que al ser castigado su hijo lo tiraba cogido por el cabello. » La educacion en esas familias debia faltar ó ser insuficiente para torcer la inclinacion que producía el ejemplo, como Neron utilizó el poder que le suministraba el cetro de enperador para solazarse en las tendencias sanguinarias que habia observado en la viciosa Agripina, cual Tiberio y Calígula recibieron de sus madres la misma propension.

Durante el pasado año, 1874, hubo en Inglaterra 67.703 criminales, de los cuales 2.549 eran instruidos y casi todos culpables de embriaguez, pues bien sabeis que degradando esta al individuo apaga sus sentimientos y embota sus facultades, siendo manantial de muchos adulterios y prevaricaciones, por lo cual Pitaco estableció pena doble contra las faltas y delitos cometidos por un beodo; Solon condenaba á los archontes ebrios á la pena de muerte; en Esparta era duramente castigada la embriaguez hasta en las bacanales, y teniendo los árabes y musulmanes prohibido beber vino, Soliman I ordenó verter plomo fundido en la boca de los bebedores; los jurisconsultos ingleses opinan que el ebrio debe ser juzgado con más severidad; pero muchos pueblos han imitado al romano de ciertas épocas, que tenia al beodo como niño, idiota y loco, y así sus hechos quedan exentos de responsabilidad ó la tienen muy atenuada como

resultado de una demencia pasajera , y si no comete actos penados por la ley , no es castigado quien , conforme diria un italiano , por las bebidas convierte su sangre primero en sangre de cordero , despues en la de tigre y por último de cerdo. El padre que desconozca su vicio ó su pasion por el juego ó la glotonería , si no se acompaña de los hijos para compartir juntos las sensuales y pasajeras satisfacciones que aquel le proporciona , seguramente no acertará á darles una educacion que anule los efectos del ejemplo , y así por él se perpetúa en las familias la avaricia , mientras otras se arruinan por el libertinaje ó por una crónica prodigalidad ; y los ejemplos mal apreciados engendran halagüeñas esperanzas en los incautos , que labran su infelicidad y pobreza con el juego. De Olympias , madre de Alejandro el Grande , recibió su hijo la pasion que le dominaba por las bebidas alcohólicas , y llegó por ella á matar al más fiel de sus servidores , á Clito , que le habia salvado la vida , y para conquistar el amor de la hermosa Thais , experimentando los efectos del vino despues de una orgía , pegó fuego á Persépolis y redujo la ciudad á cenizas ; y las Popeas , las Mesalinas , los Farnesios y las Borgias , son prototipos de generaciones entregadas á una voluptuosidad tan fogosa como repugnante. Buscando Vidocq el origen ó la relacion de los ladrones procesados por su criminal arte , le han resultado ser hijos de padres condenados por el mismo crimen , de suerte que al sorprender á un niño cometiendo un robo , seria útil llamar para conocer y á la vez advertirlo á sus padres , tanto por si quieren corregirle como por si con el ejemplo ha recibido de ellos la inclinacion , de ellos ha adquirido instrucciones y tal vez con ellos ha empezado alguna leccion práctica.

El robo y las pependencias suelen procrear la inclinacion al asesinato , y donde se desarrolla , tarde ó temprano el impelido al crimen sembrará el luto en la sociedad , y tal vez en lugar de corregirse al purgar sus faltas con un castigo , el roce con otros criminales aún aumentará su corrupcion , aguzando su ingenio y envenenando más sus sentimientos.

Cuando no cabe duda que por la generacion se transmiten la conformacion, la composicion y las alteraciones de un órgano; cuando quizás tambien por ella, y sobre todo auxiliada despues con el ejemplo, se transmiten las inclinaciones y se extreman las malas prácticas, distinguidos médicos admiten la herencia mental ó que son hereditarias las facultades intelectuales. Ciertamente es que, quien medite un poco al recorrer una casa de locos ó al ver cómo los niños mal educados insultan y exasperan por las calles á un pobre demente, no podrá menos de horrorizarse si sabe que la madre ó el padre de aquel desgraciado fué de igual manera desgraciado, y que los hijos del loco, si á tenerlos llega, probablemente lo serán tambien si, estando cuerdos, á la vez que de un modo especial se les educa no se procura disipar un temor que ya les aterroriza.

Un carácter iracundo puede no estar lejos de una rápida enajenacion mental, por la cual se llega al suicidio; y Esquirol dice que, así como todos los individuos de una familia han parado en los manicomios, familias enteras han desaparecido por aquel. Tal vez conociendo detalles podrian buscarse deducciones interesantes de haberse suicidado en menos de ocho años 17 individuos de 29 que habia en la familia de los Burke, lo mismo que de la citada por Fabret, cuyo jefe, hombre taciturno, que se mató á los 60 años, seguramente no supo educar á sus hijos y el mayor se arrojó desde un cuarto piso á los 36; se estranguló el segundo á los 33; como si pretendiese volar saltó de un tejado el tercero; se pegó un pistoletazo el cuarto; se ahogó en un rio el quinto, y una hija concluyó por envenenarse.

Recordando la relacion entre Pitágoras y Damo, Cleóbulo de Rodas y Cleobulia, Aristipo de Cirene y Aretea, Hortensio y Hortensia, Ciceron y Tulia, etc., etc., se admite que tambien es hereditaria la inteligencia; mas no solo y pronto se estaciona, no quedando de ella sucesores dignos de Moisés, Homero, Platon, Aristóteles, Hipócrates, Miguel Angel, Alfonso X, César, Cervantes y otros, sino que tampoco heredaron la vasta inteligencia de Pitágoras los cuatro hermanos de Damo, como no descuellan

por igual en saber y aptitud todos los hijos de unos mismos padres. La educacion con la inclinacion debió hacer contar ocho trágicos en la familia de Eschylo; determinar que apareciese Tasso en una de poetas; contribuir á que fuese la oratoria un patrimonio de los Hortensios y los Lelios; el genio político en los Médicis y los Pitt; como dió zoólogos la familia de Cuvier; fueron botánicos varios Salvador y Linneo, y eligen muchos hijos la misma profesion ó industria ejercida por sus padres, cual suelen imitarles en creencias políticas y religiosas, á no desviarles de ellas con el ejemplo y las predicaciones ó consejos otros compañeros ó conocidos.

Quien adquiere la vida recibéndola del padre y pasa nueve meses *in carne una* con la madre, que forma y desarrolla los órganos del hijo con la sangre que reparte su corazon y le educa despues, debe llevar impreso y más ó menos marcado el sello de su origen. Observemos tambien una sociedad de jóvenes; fijemos las miradas en las costumbres de los Colegios, y no podemos menos de ver que por las mútuas relaciones se contraen hábitos y vicios nuevos, habiendo llegado en algunos á generalizarse hasta el suicidio, que no podia ser por inclinacion hereditaria.

Dispensadme, Ilmo. Sr., que por respeto á la desgracia no cite ninguna de las poblaciones de España en que, con varios hijos de una misma pareja perfectamente constituidos, inteligentes y aptos para el trabajo corporal é intelectual, suele nacer un cagot ó cretino, de carácter enfermizo y cuya inteligencia no aventaja la de muchos animales llamados irracionales. Ya conocéis á los cretinos, que, sordo-mudos la mayor parte, pasan la vida ociosos y en la imbecilidad, pero en general son desconfiados, perversos, traidores y lascivos. Aíslese de la sociedad una comarca de cretinos ó no se dé á sus hermanos el menor indicio de instruccion apartándolos hasta del contacto de otras personas educadas, y eclipsándose sus facultades morales enmudecerán todas las partes de su cerebro, menos la inclinacion á tomar alimento, que, como única cultivada, se acrecienta de una manera

desmesurada , y resultará una colonia de salvajes, que, sin dejar de ser la especie *Homo sapiens* , llevará tan marcadas las huellas de su degradacion , que Linneo pudo equivocarle considerando al *Homo ferus* como especie diferente , y está demostrado que sus individuos no eran mas que habitantes en las selvas que no han recibido la menor educacion.

Cuando los sanos principios se olvidan por el individuo que adopta malas prácticas , y estas son trasmitidas por la familia y se generalizan con el ejemplo, las costumbres se modifican y varian en los pueblos , caminando con sus preocupaciones á la degradacion. Para comprobar este aserto, recorramos el globo terráqueo ó las relaciones de los viajeros y la historia de cada pueblo , ya contemporáneo , ya en épocas antiguas, y examinando con imparcialidad los delirios de las sociedades , fijaremos la atencion , aunque con extraordinaria rapidez, en los errores tenidos en algunas partes por verdades inconcusas, en feroces usos y costumbres adoptados como virtudes, en atrocidades que tienen su asiento en las extravagancias de sus religiones, en los desatinos admitidos como leyes perfectas , ó , en una palabra, en las creencias y en las absurdas funciones de los hombres constituidos en sociedad , ya pertenezcan ellas á la conservacion del individuo, á su relacion con otros individuos , ó á la propagacion de la especie.

El Asia fué la cuna del primer hombre ; en ella se regeneró la humanidad despues del diluvio ; de ella salieron los habitantes que constituyeron colonias en toda la tierra ; en ella se fundaron los primeros imperios , y en ella nacieron las más célebres religiones. Su dilatado suelo ha sido en antiguos tiempos reducido á cultivo , estando poblado de hombres entonces civilizados é industriosos ; pero fué menguando y llegó á desaparecer la industria , y con esta la civilizacion de sus moradores , que , independientes de todo gobierno la mayor parte , se dedican simplemente á la caza ó al robo , y algunos , como los malayos , son feroces y diestros en el manejo del puñal , llevando una vida salvaje , mientras otros la pasan en los placeres , el lujo , el ocio y la molicie,

utilizando con indolencia los frutos con que le brinda espontáneamente la riqueza y fertilidad de su suelo. Solo en ella quedan vestigios de ilustración en algunas partes, como en los Estados comerciantes tributarios ó aliados de los Ingleses y en la China, ya que el emperador del celeste imperio, que se titula hijo sagrado del cielo y exige de sus vasallos una especie de adoración, procura fomentar las artes, la industria y el comercio, premia á los sobresalientes en su profesión, y no se desdena de coger los instrumentos de labranza para un día cada año dedicarse á sembrar él y cultivar un campo.

Pero el salvajismo es la carencia de luz científica ó de civilización, y cuando nos escasea el tiempo para desarrollar la cuestión que nos proponíamos dilucidar, no lo dediquemos á recorrer las tinieblas, por mas que nos proporcionen, así como el cero en la falta de calor para la escala termométrica, un buen punto de partida. Dejemos, pues, á los infelices salvajes del Asia; no nos detengamos á estudiar los usos y costumbres, con el escasísimo comercio, en relación con la falta ó casi carencia de industria puesta al nivel de la civilización de los negros del Africa, que, siguiendo en religión el fetichismo más espantoso y ridículo, ponen muy en uso los sacrificios humanos, venden como esclavos á sus propios parientes, y para la alimentación recurren á la antropofagia, sirviendo luego los dientes de los hombres que han devorado para fabricar collares con que adornar su cuello; cual los berberiscos, que siendo ignorantes como poco inclinados á las ciencias y artes, son avaros, lascivos, ocupados en la piratería y tan fieros, que tratan á los prisioneros con inaudita crueldad; celebran los gíngiros con sacrificios humanos la coronación de sus reyes, que titulan hermanos del sol, y las menos feroces pero también ignorantes y crueles tribus de árabes, tibbus, tuats, braknas, etc., que en el desierto de Sahara habitan en tiendas, ocupándose en robar las caravanas.

Descubierto estaba el continente que Américo Vesputio descubrió de 1497 á 99, tal vez por antiguos habitantes del Norte del Asia que, atravesando el paso de Behering, fueron á formar en

América varios Estados ó tribus independientes, todos idólatras, supersticiosos todos y con distintos grados de ilustracion. Cuando los europeos, conducidos unos por el afan de aprender y otros por el de lucrar, se establecieron en aquellos paises, muchos de sus antiguos habitantes cambiaron de idioma y admitieron el de sus conquistadores, cuya religion, usos y costumbres tambien adoptaron; pero algunas tribus idólatras permanecieron independientes, que solo cubren su cuerpo con pieles de bestias, ocupados únicamente en la caza y en la guerra, de quienes son víctimas los prisioneros con infinitas crueldades; y así vemos que en la Guayana y en el Brasil aún son antropófagos los botocudos, mandrucos, topinambos y caribes; de carácter más suave los galibis, y tambien los otomacos, cuyo alimento principal es una tierra gredosa de que hacen pan y (segun Humboldt) llegan á comer libra y media de ella al dia. En estos paises, como en la Oceanía, los misioneros consiguen civilizar y convertir algunos habitantes á la buena religion.

Ha dicho Muller que el naturalista que sostiene la doctrina de que el clima y el suelo determinan en los paises la Flora y la Fauna, y por consecuencia la alimentacion, y por esta la nutricion del hombre con su vida física é intelectual ó su carácter, se ve precisado á atribuir gran parte de las diferencias que entre los hombres existen, á los alimentos de que se nutren, ya que determinan ellos la composicion de la sangre y mucho depende de esta el temperamento. Vemos realmente que por la naturaleza de los alimentos influye la nutricion de una manera muy marcada en la índole de algunos animales; y aunque no dejamos de creer que la còcina marca señales más ó menos indelebles en el carácter del hombre, tampoco admitimos que solo ella determina su diverso estado de cultura, si bien nos atestigua la barbarie, la degradacion, la sencillez, la miseria, el refinamiento y la riqueza, con el estado floreciente de diversos paises, de muchos de los cuales no podremos hacer mencion, como de la costumbre antigua de los Escitas de reunirse los parientes y amigos de un anciano para matarlo y en el festin devorar sus carnes; así

como los derbices al llegar á los 70 años eran degollados por sus hijos, que luego los devoraban, mientras los bactrianos arrojan los viejos y enfermos que tenian por incurables á perros hambrientos, ó los hacian perecer de hambre los caspianos.

El habitante de las llanuras del Orinoco come hormigas, y con una tierra ó arcilla forma esferas de algunos centímetros de diámetro, que luego de tostarlas á fuego lento para que se ponga rojiza la costra, y volviéndolas á humedecer, sin más aderezo, traga casi un kilogramo de ella al dia con voraz apetito, como el javanés de la provincia de Samarang engulle, denominando *tana-ampo*, otra especie de arcilla en forma de cilindros, llevando en esto la mira de ponerse flaco, pues entre los javaneses la persona enjuta está ya dotada de singular hermosura. Midan los frenólogos y dígnanos los grados, la divergencia de las varillas del goniómetro con que determinen el ángulo facial del esquimal y groenlandés, que apetecen los huevos empollados y la carne medio podrida (*milkiak*) sin despreciar la de oso blanco y de zorro, que, por su sabor ingrato, hasta los hambrientos perros la desdeñan; el del habitante de las islas Aleutianas, que se sacia de carne de ballena medio descompuesta; como asadas unas larvas constituyen, con el nombre de *gaougrou* ó *macauco*, un manjar exquisito para varios habitantes de Jamaica.

Si en la comida debiéramos citar preocupaciones, recordáramos al árabe de Argelia, que se nutre de la pésima carne de hiena, cuidando mucho de no tocar la cabeza ó principalmente el cerebro del animal, creyendo que su simple contacto le volveria loco; así como la del *ouran* (*Veranus scincus*) preserva, ó así lo cree el habitante de Sahara, de la accion de los venenos, despues de tragar de 200 á 300 langostas de prado, porque las halla excelentes frescas, hervidas con el *kous-kuessou*, asadas ó en frituras, pero siempre obedeciendo la prescripcion de la ley musulmana que le manda quitar la cabeza, patas y alas; cuyos insectos con los lagartos sirven para fabricar las *extras* de que se nutren los negros de Shangalla. Compadezcamos al

pobre habitante de la Abisinia, que no solo para reanimarse devora inmensa cantidad de carne cruda de sus vacas, hipopótamos y rinocerontes, mientras las mujeres usan enormes cantidades de lacticinios con frecuencia mezclados con orines del animal, para adquirir la suprema belleza, que consiste solo en alcanzar tal obesidad que, segun refieren Speeke y Burton, cuando caen no pueden levantarse del suelo; al makkerika, que apetece la carne de perro, y los ketch que con frecuencia, por sus escaseces, han de triturar entre piedras los animales que hallan muertos, con la piel y huesos, para comer la pasta sin despreciar una partícula. El bosqueman casi solo se alimenta de langostas; el madagascar de gusanos de seda, y para él son riquísimos los fetos de ternera, como para el hotentote los piojos de la cabeza; lo cual recuerda á los antiguos Griegos, que apetecian los grillos, y las cigarras los Romanos, que arrojaban esclavos vivos en los estanques, á fin de que sirviendo de pasto á los peces, fuesen luego estos más apetitosos.

Si recorriésemos el Asia, podríamos ver á los chinos cómo devoran los perros, que desollados ya se hallan de venta en las carnicerías, mientras condimentan sus manjares con la hedionda holoturia trepang (*Trepang edulis*) de sabor ingrato; al japonés, que se alimenta de las ballenas, sin ni aun despreciar las vísceras ni la piel; y al birman, que tendrá por excelente un plato de langostas fritas, de culebras ó de pescados y crustáceos semi-putrificados y comprimidos, formando una pasta, que llamará *gnapee*; temeria molestaros y enajenarme vuestra atención si penetrásemos en la Oceanía para considerar como un excelente regalo la carne de tiburón quince días despues de tenerla expuesta al aire, ó ver á los naturales de la Nueva Caledonia cómo comen los murciélagos, las arañas y aun la carne humana, ó en la Australia las mariposas y larvas de otros insectos.

No tenemos que recorrer las mesas europeas para observar, estudiar y luego criticar los manjares que ricos y pobres vasijas contienen, mas ellos nos bastarán para recordar que si los Egipcios, los Sirios y otros pueblos griegos antiguos se abstenerian de

comer pescados, que miraban con respeto como animales sagrados; si aún los brahmanes ó sacerdotes indios no comen carnes y se privan de matar los animales por si en alguno de ellos se halla el espíritu de algun amigo; cuando los alfurs de Célebes (Asia) se informan de quién ha fallecido en la vecindad para no comer la carne de cerdo si al hervirla en agua forma espuma blanca, por si al animal emigró poco antes el alma de un conocido, y si aún en algunas no lejanas comarcas creen sus sencillos habitantes que el tragar inmundos insectos parásitos vivos ó comer carne de algunas culebras quedan preservados y se podrán curar determinadas enfermedades: el hombre de ciencia desprecia las preocupaciones, elige mejor las sustancias alimenticias, realza sus cualidades sápidas favoreciendo la digestion al condimentarlas, y no causa repugnancia el probar ninguno de los numerosos y variados manjares con que cubre su frugal ú opípara mesa, no abrigando la menor duda que aun bajo el uso de opuestos alimentos pueden hallarse la ferocidad, la sumision, la perfidia y la filantropía, como la cantidad no influye, cuando ellos no faltan ó escasean, en las cualidades de los pueblos. Sobrios eran Newton y Virgilio, frugales los banquetes de los Cicerones y Escipiones, que inexpugnables llevaban sus armas victoriosas donde querian, y opulentos los de los Tiberios y Neronés, de quienes Platon se hubiera admirado aún más que de los que dijo: *vidi monstrum bis comedens in die.*

Serian interminables las citas si con extension debiésemos ocuparnos de los actos ó funciones que nos relacionan con nuestros semejantes, y nos limitaremos á mencionar algunos: así veremos como la falta ú olvido de la educacion ha destruido la civilizacion de los pueblos. Mientras el feroz tigre, la indomable hiena y la esforzada leona instintivamente cumplen con sus ternos hijos los deberes maternos, les proporciónan calor y alimento, sufren sus impertinencias y en los peligros los defienden á todo trance; los hombres salvajes de las selvas abandonan al mas débil cuando nacen dos mellizos, y aunque los aman tambien, los sacrifican si no pueden criarlos; ó entierran vivo con

la madre que muere al que aún de esta recibia el alimento, de lo cual dista mucho la costumbre de la mujer que aún sin necesidad ó solo por placer y comodidad abandona los suyos á pechos mercenarios; pero no se aleja tanto la jóven que para guardar secreta una deshonra los relega al olvido en una inclusa ó los abandona en el bosque y quizás los asesina, cual si con el abandono y la sangre que brota con un crimen severamente punible, pudiera limpiarse la fea mancha que ha de quedar indeleble en su conciencia. De esta manera, sofocando hasta extinguirse en los corazones de los padres la voz de la naturaleza, nacen la ferocidad, crece la aversion, se origina el odio, y haciéndose general, ya en otros hechos la venganza corona las obras.

Mientras obedeciendo los preceptos de Moisés el pueblo hebreo miró como uno de los deberes más sagrados de los padres enseñar á los hijos las verdades y mandatos de la religion, educarlos en las letras é instruirlos en los oficios y artes, y á las hijas en el desempeño de las tareas domésticas, las familias vivian y prosperaban felices, se protegía con vigor la seguridad personal, no habia compasion para los homicidas, é instituíanse centros de asilo, ilustracion y cultura; cuando mas tarde se contaminó por el roce con las naciones paganas, tomó ya extraordinarias proporciones el repudio del hombre á la mujer ó de la mujer al marido, y menudearon los crímenes.

Olvidaron la educacion los Egipcios, que con crueldades é impurezas adoraban al buey, al perro, al gato, al lobo, al cocodrilo, y hasta los aristócratas se gloriaban de servir á estos animales, que considerándolos sagrados era el mayor de los crímenes el matarlos, de suerte que no escapaba del último suplicio el culpable, aunque involuntariamente hubiese dado á uno la muerte, y habiendo tenido en Isis una reina y diosa que con el auxilio de su hijo Oro se vengó de Typhon por la muerte de Osiris, su hermano y marido, sus súbditos vieron el ejemplo de que no necesitaba pretender quien por sí ya podia buscar reparacion á los agravios, y protestaron del régimen social para aplicar cas-

tigos abusando de la fuerza. En la Grecia fué de tal manera obligatoria la venganza, que cuando encontraban algun muerto víctima de un atentado, al enterrar el cadáver debian los parientes poner una lanza sobre la tumba, significando así su propósito de vengar la defuncion y recaia el crimen sobre los allegados que rehusasen cumplir con este bárbaro deber. Tambien se concedió á los ciudadanos romanos el derecho de la venganza: Salustio dice que doce piés debajo de tierra se hallaba un lugar oscuro, descuidado, que exhalaba muy mal olor, y de aspecto horroroso: era la prision Tuliana, y hablando Ciceron contra Verres, pretor de Sicilia, decia: «los condenados son arrojados en una prision; se prohíbe á los padres visitar á sus hijos y llevarles el vestido y la comida, de que carecen. Los desgraciados padres hallábanse acostados junto á la puerta y las madres pasaban las noches á la entrada de la cárcel privadas de los abrazos de sus hijos, y no pedian otro permiso que el de recibir sus últimos suspiros. El carcelero, el instrumento de las venganzas del Pretor, muerte y espanto de nuestros aliados y ciudadanos, el lictor Sextio, tasaba los sufrimientos y suspiros de estos desgraciados: «por entrar tú, pagarás tanto y por introducir comida tanto más, decia, ó ¿cuánto me darás tú por matar á tu hijo de un solo golpe y no hacerle padecer? ¿cuánto por no herirle varias veces ó que muera sin sufrimiento ni pena?» que hasta por estos favores cobraba dinero el lictor.»

Los Cartagineses consultaban á los adivinos consagrando y dando fuerza legal á todos los errores, sacrificaban dedicando á Saturno víctimas humanas, y hasta las madres miraban con ojos enjutos y el corazon satisfecho como eran inmolados los hijos de sus entrañas; los Espartanos mataban á todos los muchachos enfermizos, ó, para acostumbrarlos al dolor, colocados sobre el altar de Diana los despedazaban á latigazos ó con azotes, y algunas veces acababan con ellos sin permitirles exhalar una queja. No somos idóneos para exponer y además comentar las leyes de algunas naciones, pero permítasenos solo recordar que mientras los Francos no imponian más castigo al marido que en un

rapto de cólera daba muerte á su mujer, que la prohibicion de usar armas durante cierto período, y al homicida una multa de catorce pesetas; entre los Germanos debia este pagar como multa varios caballos ó vacas. Las leyes griegas, de Dracon, imponian por todos los delitos la pena de muerte, que igualmente la sufría el sacrilego, el asesino y el que, tal vez impelido por la necesidad, solo habia hurtado una fruta, mientras las antiguas leyes egipcias fomentaban el robo, tenido como una de las primeras virtudes entre los Celtas, y los Espartanos instruian á sus hijos en el vil arte de usurpar lo ajeno, y para estimularles no les daban de comer mas que lo que robaban.

El influjo de esos pueblos en el estado social de España no podia menos de marcarse en las costumbres de nuestros antiguos padres; que ya fueron siervos de una finca rústica, condicion acaso peor que la del esclavo, pues en algun tiempo eran los colonos vendidos ó repartidos con la tierra que debian cuidar, y sin que la edad ni las enfermedades fuesen tenidas en consideracion, eran los hijos, los esclavos y las esposas atormentados simplemente para que acusasen acriminando á sus padres, amos, maridos y aún contra sí propios para librarse del tormento, que agobiados por crecidos impuestos en alguna época, mientras los pobres que de ninguna manera podian pagar sus cuotas eran por las calles abrumados á golpes, los padres y madres vendian al estimado hijo de sus entrañas ó acompañaban á sus hijas al lupanar para con la deshonra adquirir el vil precio de las contribuciones. El influjo de los papas, ó de sus concilios, tendia á buscar la unidad en el derecho y á suavizar tan feroces costumbres, no habiendo dejado de tener mucha importancia en el órden político y jurídico el establecimiento del feudalismo, que ensalzó á la mujer, quizás por la relacion que tenia esta con el señor. Sin embargo, en el castillo feudal y como reminiscencia del pasado tiempo, habia prisiones tan malas ó peores que la Tuliana, con instrumentos para cortar la vida del hombre condenado solo por el capricho del señor, y nacieron despues para marchar coetáneas con las feudales las municipalidades, que

tambien tenian sus derechos, promulgaban leyes y aplicaban penas, excesivamente rigurosas en unas partes y extraordinariamente leves en otras para castigar una misma falta ó delito.

Los fueros municipales de Cáceres, Castroverde, Toledo y otros sentenciaban á sufrir la pena de muerte al matador, mientras los de Arganzon, Leon, Miranda y Santander no imponian más que una multa de 500 sueldos, una de 200 escudos el de Sahagun si no habia sido á traicion, y absolvía el de Leon al matador que, habiendo escapado, en los nueve dias siguientes no podia ser habido; el fuero municipal de Cáceres imponía pena capital á quien de noche robare uvas, y el de Fuentes castigaba este delito con una multa de cinco maravedises ó, si el reo no los tenia, á la pérdida de las orejas. Hoy dia en China la legislacion, aunque menos heterogénea, es sin embargo muy análoga á la española de los tiempos del feudalismo, y durante el año actual se han dado decretos en que, marcando las más duras penas como castigo para diversos crímenes, se aplica la de muerte al que solo intenta robar, y despues de matar al que robare se deja expuesta públicamente su cabeza; y es que los hombres del celeste imperio, que en antiguos tiempos marchaban al frente de la civilizacion, han atravesado muchos siglos sin penetrar ó adelantando pocos pasos en la senda del progreso científico.

Describiendo Pellé los teatros del citado imperio, dice que las decoraciones no se cambian en el escenario por mas que la pieza ó drama comprenda los sucesos de varias edades; si el argumento exige que uno de los artistas, un general tal vez protagonista de la funcion, marche á una expedicion muy lejana, monta á caballo de un palo, toma un látigo, agítalo muchas veces en el aire, canta una copla y despues de dar dos ó tres vueltas se pára, que ha llegado ya al término de su viaje; ya está en otro país, quizás en otro continente, pero la decoracion es la misma que antes. Así tambien se suceden las generaciones en varios paises; heredan unas de otras los usos y costumbres; se dedican poco á la meditacion aunque no carezcan de genio para

concebir, y sí se hallan en la infancia las artes mecánicas, por carecer hasta de nociones de hidrostática, de neumática, de la electricidad, la decoracion, la representacion de las ciencias es la misma siempre. En esos países los jornaleros con frecuencia son más estimulados por formidables golpes que con un látigo les descarga un capataz, que por el reducido precio en que se estima su jornal, y el mercader engaña siempre que puede, roba el labrador cada vez que tiene ocasion, el arte de falsificar es el que más progresa, es en las mujeres la castidad una de las virtudes más raras, y así los hombres más elevados por su rango y fortuna en China reciben como un favor muy señalado que sus hijas merezcan de un nuevo emperador la honra de ser encerradas en el recinto del palacio para servir de concubinas, y obedeciendo al capricho de un mandarin el pobre recibe cinco formidables golpes de bambú por cada palito que por capricho aquel arroja al suelo, á no vencer sus sentimientos mediante alguna cantidad en metálico, y gracias si entonces no le obliga á llevar por algunos meses una pesada tabla ó *canga* en el cuello.

Incidentalmente ya hemos citado alguna costumbre que se relaciona con el otro orden de funciones cuyo fin es la multiplicacion de la especie. Instituyó el Criador la primera familia, cuyo carácter conservó el pueblo escogido por Dios, siendo el matrimonio tenido entre los judíos como el mas importante de los contratos, que con la mayor solemnidad era celebrado, mientras se prohibia desear la mujer ajena y con severas penas se castigaban las uniones incestuosas. En el matrimonio regularmente no se atiende á otro objeto que al de la propagacion material de la especie, ha dicho aquí el Dr. Bagils; así es que ha sido obligatorio contraerlo en algunos países, como entre los Escitas y Masagetas, en Babilonia, en Esparta y aun en la China; en otras era comun el incesto, y así los Persas se casaban con sus madres, hijas y hermanas, como aún los Tártaros paganos pueden desposarse con sus más próximos parientes, menos con su madre, se permite á los Elutas el matrimonio en el primer grado de consanguinidad en línea directa, y en los pueblos del Ti-

bet el hijo puede casarse con todas las mujeres de su padre excepto su sola madre, lo verificaban con sus hermanas los Atenienses, los Egipcios y los Lacedemonios, y entre los Indios y en la Grecia el hombre estéril se hacia suplir por su hermano ó por el más próximo pariente.

En las antiguas naciones gentiles compraba el hombre á la mujer con servicios personales ó con dinero, y considerada como una propiedad, tenia el marido el derecho de repudiarla, en alguna parte podia trasmitirla y aun matarla; derechos que aun no han perdido su vigor en algunos pueblos, como el repudio en Africa, Oceanía, Indias, China, Corea, Japon, Tartaria, Persia, Armenia y Turquía; el de su trasmision á otros hombres entre los Tártaros, Circasianos, Mogoles é interior del Africa, y el de vida ó muerte entré los Partos, Armenios, Galos y Germanos. Los Asirios adjudicaban las jóvenes al mejor postor; en Babilonia y en Esparta las vendia el estado en pública almoneda y recibian los hombres que se casaban con las feas el precio alcanzado en la venta de las hermosas, cual aún se venden en la China, en algunos puntos del Africa y en la Nueva Zelandia.

Degradada la mujer con tales costumbres, mientras en unas partes, continuando los preceptos de aquellas ú obedeciendo el deber, se inmolaban las viudas sobre el sepulcro de sus maridos ó vivas debian penetrar en la hoguera que en varias naciones europeas, asiáticas y americanas reducía á cenizas el cadáver de estos, ó aún así se practica en el archipiélago Viti, en Grecia y en la India, donde de 1835 á 38 fueron quemadas vivas, solo en las posesiones inglesas, 2500 mujeres, segun un cálculo de Gaumé (1); el divorcio, que obedecia solo la ley del interés y el capricho, era de aquella sociedad uno de los elementos más disolventes. Llegó al extremo en Roma, dicen Séneca y Juvenal, de contar sus matronas los años, nó por el número de cónsules, sino por el de maridos, pues no causaba ya vergüenza el adulterio donde la castidad era una fea mancha que en su concepto

---

(1) Bagils, Discurso inaugural leído en 1857.

simbolizaba la fealdad; allí tuvo el padre el derecho de abandonar á su hijo, encerrarlo en una cárcel, maltratarlo, venderlo y matarlo, que hasta las madres desnaturalizadas con frecuencia recurrían al aborto, cuyos crímenes autorizaban los legisladores, y en el Velabro y en la columna Lactaria se exponían cada noche multitud de niños, que ora morían de debilidad, ora los mutilaban los mendigos para excitar la compasión pública, ó los mágicos y hechiceras los mataban para utilizar la sangre en sus composiciones. Bien se comprende que no siendo en esos tiempos y países mirada la mujer más que como una mercancía ú objeto en propiedad, se estableciera la poligamia en casi todas las naciones antiguas, y mandada entre los Medos, que aún continúa en las modernas donde la luz de las ciencias, la educación moral é intelectual, no las ha penetrado con sus refulgentes rayos. Entre la pluralidad de mujeres formáronse categorías, y se llamaban concubinas las de segundo orden, que como estaban con sus hijos bajo el dominio de los esposos, y á veces también de las esposas principales, con estas tenían ellos interés en aumentar la familia, y así Roboan tuvo 18 mujeres y 60 concubinas, y Salomon 700 de las primeras con 300 de las últimas, costumbres que aún vemos seguidas por los emperadores de la China, del gran Mogol y el sofí de Persia.

Los mitos ó la preocupacion religiosa contribuyeron á la degradacion, ya que las mujeres de Babilonia estaban por la ley obligadas á prostituirse una vez á algun extranjero en el templo de Milita ó de Venus, á la que rindieron culto los Fenicios con tanta supersticion, que para conservar sus mujeres el cabello se prostituían y aplicaban al templo el producto de su desenfreno. Tampoco las damas cortesanas de la Grecia se avergonzaban de atribuir su salud á las rogativas que hacían á tan obscena diosa, en cuyo templo despues de la derrota de Xerxes se puso una pintura representando los votos y procesiones con la inscripcion de Simónides que decia: «estas han rogado á la diosa Venus, quien por su intercesion ha salvado á la Grecia.»

Quando en la provincia de Malimba (reino de los Congos)

ha muerto el rey y una hija queda señora del trono, estando en edad de casarse, recorre su reino y en todas partes deben los hombres salir á esperarla puestos en dos filas, á fin de que la soberana elija uno como compañero por algunas horas: al regresar á la corte, llama y toma por marido al que más la dejó satisfecha durante su viaje. Los Samoiedes, Borandios, Laponeses y Groenlandos ofrecen sus mujeres é hijas á los extranjeros, recibiendo con señalado honor el que utilicen su ofrenda, y sin prohibir la libertad de casarse á cualquier época en la Isla Formosa, se considera como una infamia y no se permite que ninguna mujer sea madre no teniendo 35 años, pues si antes conciben, las sacerdotisas las pisan á fin de hacerlas abortar.

Si omitimos citar las ceremonias formales con que, de acuerdo con los ritos ó prescripciones religiosas, se celebran los matrimonios en los países más ilustrados, podremos decir algo, aunque poco, de las extravagancias de otros, las que son al parecer reminiscencias antiguas de pasadas costumbres en los primeros, cuando aún su ilustracion estaba entre pañales. Dejemos que el silesiano y el breton, amigos de un desposado, apuren su elocuencia para momentos antes del himeneo en improvisados versos rehusar y convencer al concurso de que á la novia buscan y nó á la vieja, á una niña de pecho, á una viuda ó á una casada que como á tal les presentan, y podremos ver al egipcio que se casa sin haber visto el rostro de su mitad, la que acompañada de numerosa y atronadora comitiva, que celebra con danzas la funcion, llega ella dispuesta solo á dejarse quitar el velo que la cubre cuando se queda con su marido, que si la encuentra fea puede pensar en otra mujer supernumeraria ó en el divorcio inmediato. Nos representaremos á la jóven japonesa ennegreciéndose los dientes solo porque corresponde á los sentimientos del que ilusionado la adora, por quien se arrancará pronto las cejas, se cubrirá con un sudario y la llevarán en un patanquin á su nuevo domicilio. Y no dejaremos de hallar convincente el argumento que emplea en Nueva Gales del Sur un pretendiente secundado en sus amores por los padres de la que es objeto de sus

ilusiones, cuando esta opone alguna resistencia, en cuyo caso aquel la vence sacudiéndole á la novia un fuerte golpe de *waddy* (macana ó especie de maza) en la cabeza, que se rompe no pocas veces, si bien es lo más general en aquellos países que los hombres acudan á las tribus enemigas para robar, mujeres casadas ó doncellas, que las aturden á porrazos, y sin duda para cautivar sus simpatías las conducen arrastrando por los bosques, zarzales y peñascos, dando lugar á que obedezcan á ser sus esposas, despues de dislocárseles algunos huesos, á la vez que á sus parientes se les proporcionan motivos de venganza que dan márgen á sangrientos combates y horribles asesinatos, aunque ni por asomo piensan ya en socorrerlas ó libertarlas.

Si algo meditamos ante las costumbres raras ó bárbaras en las funciones de nutricion, de relacion y de reproduccion entre los habitantes de diferentes pueblos, ó entre los de un mismo país en diferentes épocas; si entonces comparamos su estado y civilizacion con el de los países donde resplandece la luz de la ciencia, veremos en unas partes solo efectos de las tinieblas, eclipsado por completo el sol de la verdad; los de los crepúsculos, nada más que de penumbra en otros; resultados de la sombra en algunos, y en los que marchan al frente del progreso, pero del progreso verdadero y nó ilusorio, se nos presenta refulgente la antorcha del saber, cuya brillante luz proporciona todo género de satisfaccion al hombre, á la familia y á la sociedad.

Sin creer que sea perfecta en nuestro país la distribucion de los estudios, no podemos negar que se asienta sobre una base sólida, cuando vemos los recíprocos enlaces á la vez que las tendencias finales de cada uno. Así ya del hombre el anatómico aísla todos los órganos para conocerlos; aplica el fisiólogo sus funciones; el farmacéutico, como naturalista y químico, suministra elaborados al terapeuta los agentes para combatir las alteraciones de aquellos que originan enfermedades; el zoólogo le

considera como especie y lo distribuye en razas y variedades, comparándole y distinguiéndole de las bestias; escudriña el geólogo sus huellas en las capas de la tierra para fijar su antigüedad; el historiador relata las vicisitudes por que ha pasado, y le auxilia el etnologista, que analiza los datos de cuna, de gerarquía y de language; el psicólogo y el filósofo reconcentran su espíritu para buscar las propiedades del alma; el teólogo le relaciona con el Sér que le dió vida, con todos los beneficios de que disfruta; el moralista pretende una fórmula que sea la piedra filosofal del bienestar de la sociedad, y el jurisconsulto procura poner en armonía todos los deseos y los preceptos con los derechos individuales y los sociales para conseguirla. Así á porfía todas las ciencias adelantan, estrechan sus relaciones, se auxilian mutuamente, y multiplicando cada una sus descubrimientos, todas dilatan su horizonte, que la investigacion del hombre comprende ya desde lo inmaterial y el diminuto átomo hasta las mayores masas del universo.

Vosotros, jóvenes escolares, que, al sentir inflamarse la antorcha de vuestra inteligencia, acudisteis á estos centros para conocer al mundo y sus arcanos, la humanidad y sus destinos, el principio y el fin de todo, si habeis medido vuestras fuerzas y teneis seguridad de que no os faltarán para sostener el peso de los compromisos que sobre vuestros hombros hará un dia gravitar un título profesional, y que vuestra alma tendrá el temple necesario para resistir los mandobles que en las luchas deba sufrir, no dejéis, nó, de atesorar conocimientos, que aun siendo España todavía la primera nacion del orbe, podríamos repetir con Séneca que la posteridad se admirará de que hayamos ignorado tantas cosas. Vasto es el cuadro que la ciencia ofrece á vuestras tímidas é inexpertas miradas; y cuando lo hayais recorrido todo, al conocer los rumbos que sigais guiados por expertos pilotos, veréis aún escollos que salvar, problemas que resolver y preocupaciones que combatir.

Entonces procuraréis tambien vosotros armonizar las verdades físicas con las morales, á fin de que unidas formen la sabi-

duría, y proporcionen ó inspiren modestia y dignidad al individuo, cariño y confianza en la familia, respeto y auxilio á la sociedad, y tambien quizás alguna vez tendréis ocasion de advertir que las familias tienen con los estados obligaciones recíprocas, que las primeras han de suministrar contingentes á los últimos para dotarles de los recursos y el vigor necesarios, que aseguren los derechos de todos los súbditos, pero que la familia se arruina si el estado es demasiado exigente. Fijaos entonces en las diversiones y costumbres que pueden influir en el carácter de los habitantes de algunos pueblos, y si veis á uno que se deleita mirando como se pelean hasta matarse unos pájaros préviamente enfurecidos, y á otro que arma de puñales y excita la fiereza de otros, con cuyos desafíos á muerte se entusiasman los hombres, que luego en su aspereza se dedican al pugilato, podréis juzgar si en otro pais, explotado impunemente por los curanderos, saludadores, nigrománticos, espiritistas y sonámbulos, puede modificar el carácter de los hombres el que acudan en tropel para sentarse alrededor de una plaza y batir palmas al entrar en ella una porcion de individuos engalanados con diferentes trajes, cual si remedasen los de la nobleza que antiguamente desempeñó el mismó oficio, y batirlas tambien cuando en la misma penetra furioso el rumiante en que por la liviandad se trasformó Júpiter y del cual se valieron los Íberos para alcanzar la primera victoria en sus guerras con los Cartagineses (1).

Tambien podréis observar en este mismo pais que si hay leyes para que los hijos hereden las fincas de un padre, no pueden evitar que las convierta este por otros medios en regalos para otra mujer, que les usurpa el cariño paterno y tal vez la felicidad; donde algun hombre que se llama despreocupado desde sus coches hace con la opulencia ostentacion de las riquezas que antiguos amigos ya por él indigentes con buena fe tuvieron la desgracia de confiarle, y en él se mueven las masas incapaces de

---

(1) Doña Isabel la Católica se retiró avergonzada de una plaza de toros, y desde Barcelona escribió al arzobispo de Granada: «propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran.»

edificar una choza cuando se les afirma que serán reyes, y así destruyen los objetos mas sagrados, derriban los palacios y monumentos, y con el grito de fraternidad se acrecientan los odios, al de libertad se multiplican las cárceles, y al de igualdad se prodigan las distinciones llamadas honoríficas. En esos países el hombre hábil apétece la tranquilidad, cuando el de costumbres abyectas ocupa elevados cargos, y en ellos el oro, mejor que para ganar méritos, suele servir para comprar condecoraciones, sin recordar que ya opinaba Ciceron ser mucho mejor que legar á la posteridad los bustos grabados sobre el mármol y el bronce, dejar á las generaciones los sellos del talento y del corazon.

Si vosotros, jóvenes, acudís á este recinto ávidos de saber, considerad que la patria desea, digo mal, la patria necesita ciudadanos ilustrados; seria criminal ante todas las naciones el gobierno que os condujera por el camino del salvajismo negándoos los medios de instruiros. Pero él os facilita estos medios, prescribe actos literarios con exámenes, que para la sociedad son la garantía de vuestra aptitud, y con premios procura estimularos haciendo que sean ellos la escala que os eleve despues á los nobles cargos, que tal vez podran contribuir á disipar la holgazanería, sofocar la pereza, exterminar los vicios y romper las cadenas que dificultan el tráfico de las industrias, destruyen la fe con la prosperidad en los mercados y sofocan el fomento de las ciencias con la educacion, que suaviza las costumbres de la sociedad y puebla los reinos de vasallos obedientes y útiles á la misma.

Tal vez la mayor importancia de vuestros desvelos se verá por algun tiempo combatida por los incrédulos, y aunque el más sabio de los Griegos, Sócrates, fué condenado á muerte porque pretendia persuadir á sus conciudadanos de que solo existe un Dios, y Ptolomeo Filadelfo prohibió bajo pena capital enseñar en Egipto las doctrinas de Platon probando la inmortalidad del alma, y en Roma fué desterrado Elvido Prisco porque predicaba contra la esclavitud, que solo la fuerza ofuscando la razon pudo obligar sin convencer al encarcelado Galileo á retractarse

aparentemente de una verdad hoy universalmente admitida, como tuvo que abjurar Vigilio y confesar como un error la existencia de antípodas, y pereció en una cruz despues de ser maltratado como impostor el Hijo de Dios porque predicaba la verdad, no abjureis por la falsedad y la persecucion los principios ciertos, que con gloria os conducirán al logro de aquella, pues poco hubiera hecho adelantar Sócrates la civilizacion sin la entereza con que exclamó el *¡causa causarum salva me!* y de Galileo quizás se hubiera olvidado su descubrimiento si ante las amenazas le hubiese faltado el valor para repetir de la tierra el *e pur si muove!* Dado al talento el impulso que lo conduce fuera de las tinieblas de la ignorancia, tarde ó temprano la necesidad ó la conveniencia dan á conocer á los hombres la verdad á pesar de las estratagemas de sus impostores, de las violencias de sus enemigos, que pretendiendo luchar con ella inútilmente dedicarían sus esfuerzos en sostener la lucha contra toda la naturaleza, que la luz de la ciencia se difunde por todas partes como los rayos del sol y en todas hace vacilar hasta destruir el error. Asi se ilustran todos los espíritus, por ella se inflaman todos los corazones, y extendiéndose su influjo de unos á otros, á todos los abraza rodeando tambien á los que pretenden sofocarla, cuando diseminada por la imprenta que la trasmite á la posteridad, seca, quema y disipa los errores humanos abriendo muchas veredas que mejoran la suerte de los individuos, y hace á los pueblos más industriosos, más libres, más razonables y más felices con la misma progresion que se aniquilan sus preocupaciones.

La Universidad os presentará el árbol de la ciencia, cuyos frutos pretendéis saborear, frondoso y despojado en lo posible del visco parásito y del ramaje inútil que lo esterilizan. Procurad vosotros cuidarle para que sean normales sus evoluciones, y podréis recoger esos frutos sazonados en el campo en que jamás deben tener albergue las malas pasiones. No mireis con desprecio ninguna asignatura, aunque inspirado tal vez alguno por un espíritu metalizado no vea en ella el producto utilitario que espera del comercio en el ejercicio de su profesion, que como to-

das las enseñanzas se relacionan, quizás ella es la base sin la cual no podría sostenerse la que luego consideraría de mayor importancia, quien solo á estos centros en sus trabajos viese un aprendizaje, y mirase á la ciencia como un objeto mercantil, y á la profesión como un medio de adquirir riquezas. No de otro modo deben haberlo considerado los que, desprovistos de conocimientos y de habilidad, en estos últimos años han comprado diplomas de saber, pues sin duda sus comerciantes no desconocían la importancia de la severidad en los exámenes, beneficiosa á la sociedad, para no entregarla á manos inexpertas é inhábiles, y á los que de ella son objeto para evitarles, ora que confundan al criminal con el inocente, ya que aceleren los pasos de las Parcas hácia el lecho donde se pretende embotar su afilada segur, ó también la defectuosa elaboración de un producto que sea el mensajero de la eternidad en vez de un manantial de salud. Considerad que si esa garantía es bastardeada, las vidas, honras y haciendas de las familias se hallan en inminente peligro por quienes dejen de obedecer á la responsabilidad contraída y secunden las pretensiones de los que, habiendo tal vez calificado en otros tiempos de abusiva la exigencia de gobiernos que obligaban á cursar simultáneamente dos ó tres asignaturas, se propusieron después hacer constar que habían ganado doble ó triple número de ellas.

Venid, pues, dispuestos á cumplir con vuestros deberes, ya que cual madre cariñosa os abre hoy sus puertas la escuela en que solo por el talento y el trabajo se distinguen las gerarquias; cuando salgais de sus umbrales perseverad en el perfeccionamiento de vuestras facultades, que hasta el que se durmiera envanecido sobre un lecho de laureles en la Universidad conquistados, estaría muy lejos de haber recorrido todos los horizontes que la misma ciencia puede ofrecerle. Vuestros mentores, no lo dudeis, salvo muy raras excepciones, no dejarán deslumbrarse por los más halagüeños colores políticos, ni aún por los que al estar de moda suelen arrastrar las mayores masas, que si así no obraran, si por imitación siguieran el ejemplo de los que quizás

alcanzan premios de aquellos, labrarian su desprestigio entre los dieterios de parciales enemigos, aunque quizás se harian aplaudir por sus colegas, dando márgen á que dudasen de su imparcialidad los discípulos, y del lastimoso individualismo de tales excepciones podriais con frecuencia hallar el origen, ya de las injusticias de algunos gobiernos, que tanto pueden influir en la educacion eclipsándola ó protegiéndola, ya de la necesidad en que se ven los profesores, para satisfacer sus perentorias obligaciones, de espigar en otros campos en el pais donde segun decia un distinguido literato hay quien no se avergüenza de escatimar á la enseñanza lo mas preciso, no advirtiendo que cuanto se gaste en ella es ganancia.

Sí, aprovechados jóvenes, el pais que recibió un nuevo mundo de quien murió cargado de cadenas, no ha prestado atencion á las indicaciones de Gil de Zárate, dudamos que atienda claras advertencias de un distinguido y respetable decano, que hace tres años manifestaba en este sitio su fundado parecer para que las ciencias, la industria y las artes se pongan entre nosotros al nivel que alcanzan en las naciones mas adelantadas (1), como Francia, Inglaterra y Alemania, que marchan al frente de los progresos, y á sus jardines, museos y laboratorios acuden de otros países los hombres ávidos de saber para instruirse, ¡ como en otros tiempos de esas naciones y de todo el mundo vinieron discípulos para aprender en España! Es que por desgracia entre nosotros la enseñanza se ha hecho con frecuencia juguete de las pasiones políticas; en ella suelen buscarse falaces economías, y siendo, cuando se trata de regenerar un país, ella, la enseñanza, la que de todo y entre todo exige más cuidado, más atencion, se ha tratado algunas veces con extraordinaria ligereza y como cosa baladí, cual si no pudiese llevar á todas partes los gérmenes del bien y del mal. Bien ha consignado uno de los más entusiastas defensores de *el magisterio español* (D. Emilio Ruiz de Salazar), que una educacion nacional esmerada puede

---

(1) Dr. D. Felipe Vergés. — Discurso inaugural del curso académico de 1872 á 1873, página 19.

dar á un Estado grandes economías en los gastos de penas correccionales y de ejércitos, que llevan la destruccion y el desconcierto por donde pasan, siendo preciso convencerse de que la Instruccion pública es un talisman poderosísimo; pero que lejos de ser fecundo para el bien, degenera y lo es para el mal cuando está puesto en manos de gentes amigas de la utopia, descuidadas é incompetentes, que con razon se ha dicho: «el dia que la humanidad entera sepa leer y escribir, habrá menos criminales y menos tiranos; para cerrar presidios, abrid escuelas; para derribar tiranías, fundad imprentas.»

El advenimiento al trono de un nuevo rey siempre da motivo á esperanzas halagüeñas, y fundadas las abraza la nacion viéndole ocupado por quien, despues de mirarlo vacío, debia en él ser la autoridad legítima, dando así á comprender la mayoría de los españoles, á la vez que sus naturales simpatías por el jóven Monarca, que el respeto á la propiedad se halla encarnado en ellos, y bajo su poder esperan que la paz y el órden y la justicia se restablezcan, para que se desarrollen las industrias; que se fomente la instruccion pública, que se hallaba muy abandonada, y que se respeten las creencias de la nacion católica y los verdaderos representantes de la religion sin caer en una teocracia perjudicial. Alfonso XII, sucesor digno de gloriosos héroes, es el iris de paz y ventura para los que recuerdan ser descendiente del infante godo el valiente D. Pelayo, del noble Alfonso V que adquirió imperecedera fama como militar conquistador, pero cuyos timbres más envidiables son los que atesoró como protector de los frutos que con la paz sazonan y como amante de las ciencias, debiéndole Barcelona su Universidad, y entre otros tambien descendiente del Sabio autor de Las Siete Partidas que recibia como amigos á sus contrarios, teniendo en cuenta que la ciencia, cualquiera que sea su origen, es siempre beneficiosa.

Hoy España necesita en sus armas mayor temple, en los talleres tranquilidad, paz en los caminos y en las Universidades eficaz proteccion; y así el rey que accesible á las grandes ideas

é inflamable á los sentimientos elevados los procure, se hará acreedor al amor y consideracion de sus súbditos, y en particular del pueblo que exorna el vestibulo del templo de las ciencias con las estatuas monumentales de un Isidoro de Sevilla, el varon más docto de su tiempo que salvó al mundo de la barbarie; de Alfonso X, que dando ejemplo estimulaba á los trabajos científicos; de Jimenez de Cisneros, profundo filósofo y activo protector de la enseñanza; de Raimundo Lull ó Lulio, laboriosísimo escritor que fundó la Universidad de Palma, la cual á pesar de gigantescos esfuerzos no llegó á robustecerse, y del árabe cordobés Averroes, varon sabio, modesto, laborioso, justo é incorruptible, profundo filósofo y médico, que fué maestro de numerosos alumnos cristianos, judíos y musulmanes (1); y no ya solamente de los doctores que gozaron en antiguos tiempos la entonces envidiable dignidad de condes, sino adhesiones con indisolubles vínculos de la nacion entera que á su obsequio sacrificarán sus almas. Sin duda que así lo ha comprendido el jóven Rey que al visitar en Junio un establecimiento de enseñanza, manifestó deseos de que su reinado se distinga por el incremento que á la sombra del trono adquieran las ciencias y las artes, que «nunca como ahora, dijo, han necesitado de más poderoso apoyo, y en especial las ciencias naturales, que son hoy dia fundamento y base de todos los estudios que auxilian á la agricultura y á la industria, de cuya prosperidad y fomento depende muy principalmente la felicidad de las naciones.»

Entonces podria ser sacudido el polvo de los tesoros científicos que con mengua para la nacion yacen arrinconados y en el olvido, y entonces se buscarian en todas partes y naciones nuevos materiales para elevar más el edificio que á cada profesor está confiado, pues no debemos ser tan exclusivistas que rechacemos lo que no proviene de nuestra provincia ó de nuestra nacion, ni tan entusiastas por lo extranjero que admitamos como

(1) Lástima es que no se hayan colocado en las hornacinas del vestibulo las estatuas de piedra hechas por el escultor Vallmitjana, cuyo mérito admirarian los inteligentes y podria habilitarse para cátedra el sitio en que se hallan, segun lo acordó con el señor Rogent una comision de profesores nombrados por el Claustro.

bueno por sistema todo lo que no es del pais en donde Blasco de Garay ensayó mover un buque por la fuerza del vapor, donde Salvá estableció el primer telégrafo en que la electricidad transmitia los pensamientos, pais que ha sido honrado por varias naciones disputándole la cuna de Arnaldo de Villanova y de Lullio, y tambien se debe procurar huir del servilismo de doctrinas individuales, que arrastrando tras las utopias de Darwin, Hahnemann, Krausse, Lutero y Calvino, Hobbes y Espinosa, Helvetio y Condillac, hagan menospreciar las sabias doctrinas de Hipócrates, de Linneo y Cuvier, de San Agustin, Bonald y Balmes. El profesor que olvidando su mision no procediese con imparcialidad, no revelase sus principales conocimientos y no imitase á la abeja cuando liba el néctar de elegidas flores, faltaria á su sagrado deber, como el artista que al elaborar un objeto distrajera para otros usos los materiales que se le hubiesen confiado y olvidase sus aplicaciones al uso á que se destina.

He dicho.

